

Nacional

España comunica a Bélgica su malestar por la negativa a la extradición de dos etarras 20



ATENTADO DE ETA

ETA asesina en San Sebastián al histórico dirigente socialista Fernando Múgica

El hermano del ex ministro de Justicia recibió un tiro en la nuca en una céntrica calle de la ciudad

Dos jóvenes que actuaron a cara descubierta asesinaron ayer de un tiro en la nuca al histórico dirigente del Partido Socialista de Euskadi (PSE) Fernando Múgica Herzog, de 61 años, hermano de

Enrique Múgica, ex ministro de Justicia y cabeza de la candidatura del PSOE al Congreso de los Diputados por Guipúzcoa en las próximas elecciones generales. El atentado, que la Policía atribuye al

'comando Donosti' de ETA, fue perpetrado poco antes de las dos de la tarde en pleno centro de San Sebastián, cuando la víctima caminaba acompañada por uno de sus hijos y por su nuera.

B. L. (El Norte). SAN SEBASTIAN

El atentado tuvo lugar a las 13,45 horas de la tarde entre los números 11 y 13 de la calle San Martín, a unos centenares de metros de la sede del Partido Socialista, a la que Fernando, de 61 años, acudía habitualmente, y de su bufete, situado en el número 7 de la calle Prim, de donde había salido unos minutos antes para ir a comer, según explicó su hijo Enrique.

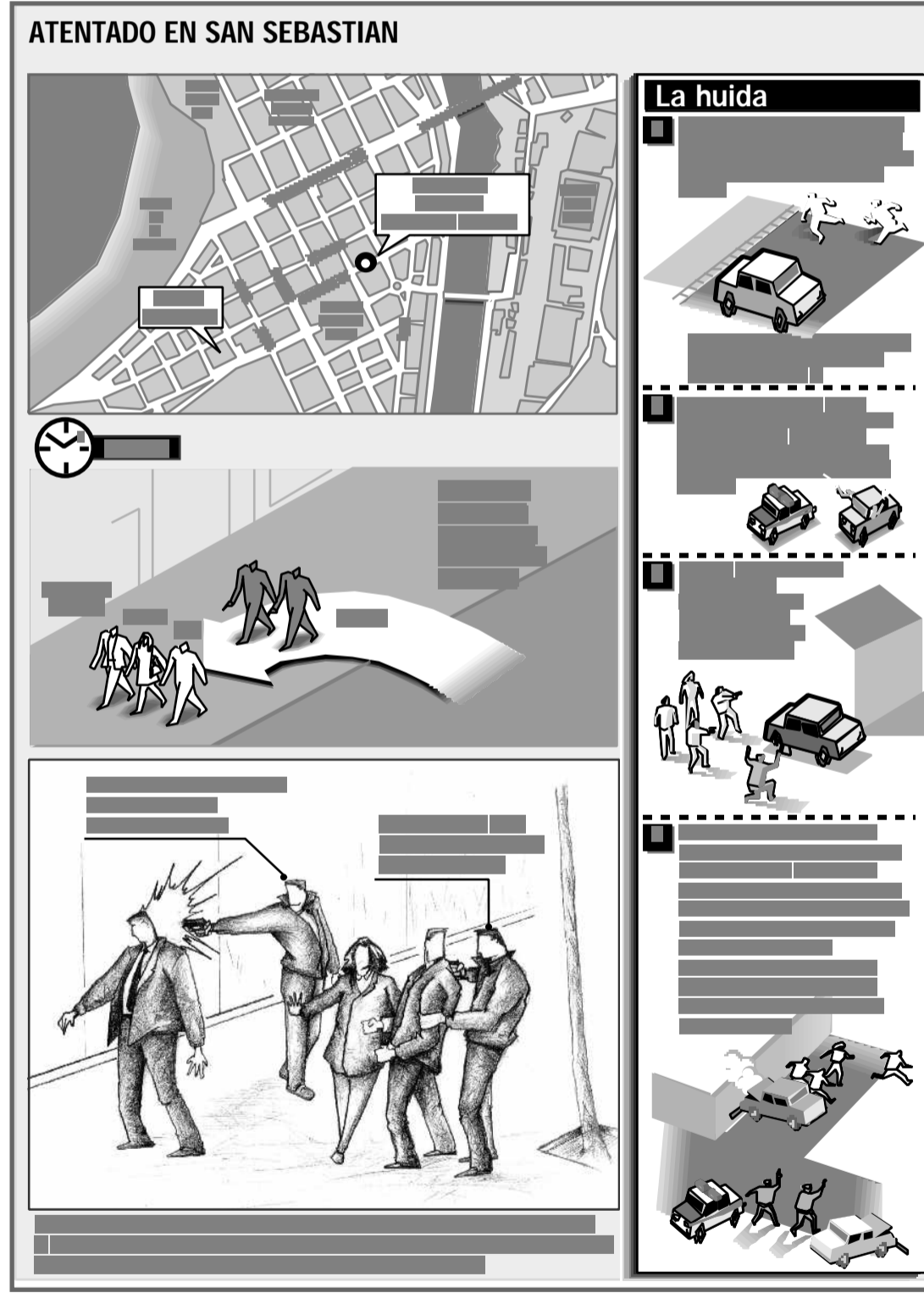
Todos los indicios hacen pensar que el asesinato de Fernando Múgica es obra de la organización terrorista ETA. Según la versión de testigos presenciales, dos personas se acercaron por la espalda y tras encañonar a su hijo José María, de 35 años de edad y miembro de la Ejecutiva Federal de las Juventudes Socialistas, dispararon un tiro a corta distancia sobre la nuca de su padre, que cayó boca abajo sobre la acera quedando inmóvil sobre un gran charco de sangre. El hijo del asesinado corrió unos metros detrás de los dos terroristas que continuaron a pie, en dirección a la calle Fuenterrabía, amenazando a los viandantes que encontraban a su paso. José María Múgica explicó que «estaba a unos cinco metros de mí, cuando dos individuos le abordaron y efectuaron un disparo a quemarropa».

Enrique, el hijo pequeño del asesinado, de 27 años, se retrasó unos minutos hablando con un amigo en el despacho y no presenció la acción terrorista. Cuando, avisado por un conocido, llegó al número 11 de la calle San Martín, se encontró con la calle cortada y su padre en el suelo, al que le recomendaron no ver.

Huida en coche

Los dos asesinos subieron a un Opel Corsa de color blanco con matrícula falsificada SS-1953-AB, que pertenecían a un Fiat 1 robado el pasado mes de julio en Antzuola. El turismo realizó maniobras en dirección prohibida, por lo que la Erzaintza alertó a todas las patrullas para buscar el coche.

Los testigos describieron al autor del disparo y a su acompañante como «individuos jóvenes, altos, uno calvo y con barba y el otro rubio y con el pelo en punta». Según fuentes policiales, una chica morena y baja que portaba una mochila y una cuarta persona les apoyaron en su acción.



Empleados de una cafetería cercana al lugar del atentado, que conocían personalmente al fallecido, salieron a la calle nada más escuchar la detonación y vieron cómo la nuera de Fernando y su hijo se encontraban paralizados por la escena, por lo que llamaron al 088. Una mujer dio vuelta al abogado, tendido en el suelo, al que dieron por muerto y así se lo comunicaron a su hijo Rubén. Sin embargo, miembros de la DYA le aplicaron técnicas de reanimación y minutos después pudo llegar

con vida al Hospital Nuestra Señora de Aranzazu.

Parada respiratoria

El político socialista ingresó a las 14,15 horas en el centro hospitalario, en una ambulancia de la Cruz Roja, en situación de parada cardio-respiratoria, según el parte médico. El dirigente socialista, actualmente militante de base, presentaba una herida de bala «con orificio de entrada en región occipital y de salida en región facial sub-ocular izquier-

da». Los servicios médicos intentaron maniobras de reanimación cardio-pulmonares durante 30 minutos, que no tuvieron resultados. Fernando Múgica falleció a las 14,40 horas.

Minutos después de producirse el atentado la Guardia Municipal acordonó la zona, a la que acudió buena parte de la clase política de la ciudad. El alcalde de San Sebastián, Odón Elorza, abandonó la Alcaldía minutos después de producirse el atentado en dirección a la calle San Martín sin saber quién había

sido la persona contra la que habían disparado. Al llegar al lugar de los hechos, según señaló el concejal Luis Felipe Hernández, descubrió que era su compañero, Fernando Múgica el que había sido alcanzado por un disparo. En el lugar del atentado, cuando aún se desconocía la suerte de Múgica, se encontraban, mostrando expresiones de indignación y de dolor, el candidato del PNV al Senado, Xabier Albistur; el coordinador general de Izquierda Unida, Javier Madrazo; el candidato al congreso del PNV Joxe Joan González de Txabarri, y el gobernador civil de Guipúzcoa, Juan María Jauregui, entre otros.

Espera en el hospital

Familiares, amigos y la plana mayor del socialismo vasco acudieron al centro de Urgencias del Hospital Nuestra Señora de Aranzazu. La esposa del fallecido, María del Carmen Heras, y el hermano, el ex ministro de Justicia Enrique Múgica llegaron consternados y cabizbajos.

Enrique había ofrecido una rueda de prensa apenas unas horas antes en la que reivindicó el socialismo democrático personificado en la figura de Indalecio Prieto y en la que destacó el papel de los socialistas en la consecución del primer Estatuto Vasco de Autonomía en 1936.

La madre de los Múgica Herzog, visiblemente emocionada, llegó a las 14,52 horas a la Residencia. «Dejadme en paz, ¿dónde está?, ¿dónde está?, ¡quiero verle!» fueron sus palabras al cruzar la puerta. Después llegó Enrique Múgica, hermano del fallecido, quien se abrazó a Jesús Egiguren. Con posterioridad se acercó José María Benegas, presidente del PSE-EE. Alcaldes socialistas de Irún, Rentería y otras localidades también se dieron cita así como el fiscal de la Audiencia de San Sebastián, Luis Navajas, y el juez Juan Pi- queras.

A su llegada al centro hospitalario, Benegas declaró estar «completamente triste, indignado, consternado, y con una rabia interna que no puedo describir». Benegas utilizó términos de «desalmados», «asesinos», «gente sin principios» para definir a los que «han asesinado a un socialista, a un hombre que ha luchado siempre por la libertad y la justicia». El presidente del PSE-EE dijo sentir una profunda tristeza de que ocurra en Euskadi. ➔